SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona mártes 22 de Agosto de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.841

PARRAFEADO

Estuve ayer en Caldas de Malavella y ví al ministro; nada menos que al ministro, como quien dice al czar del regionalismo á quien encontré bastante bien conservado después de los años que hacía que no lo había visto en cátedra, porque debe saber el lector que yo, aunque parezca mentira, he estudiado, he tenido catedráticos, he ganado cursos y lo he padecido, que de todo esto entra en la botica humana.

Como decía, el señor Durán y Bas se conserva bien, rejuvenecido, inclusive después de los malos ratos que ha pasado con los envites de Romero Robledo y según me han dicho, se conserva también muy reservado, pero mucho en lo tocante á eso de regionalismo, por aquello de que en boca cerrada no entran moscas y de quien huye el ruido huye el peligro. No hace lo que el doctor Robert en Camprodón, que ciego y envanecido por los halagos de los autonomistas de chiripé, se deja llevar como un bebé, suelta la sinhueso y encaja cada discurso que tiembla el orbe de pura risa.

El doctor Robert que tenía como médico una fama universal, desde el desplante aquel de los cráneos, nos ha parecido un presuntuoso y desde que se ha metido á político, nos resulta un pobre hombre á quien el afán de populachería le domina y la soberbia lo tiene amarrado á la bolla de las inconveniencias.

Pero dejemos al doctor Robert dando vueltas á la *Senyera* y volvamos á Caldas de Malavella.

* *
*

Como soy corto de genio y apenas si tengo valor para mirar cara á cara al sol, vulgo ministro—y eso que el señor Durán es un poquito antiestético—no me atreví á pedirle un *interview* como ahora se dice y procuré tenerlo con uno que anda cerca de él, ó del balneario, que para el caso es igual.

De lo que me dijo, salí muy complacido, pero mucho. Ahí es nada acertar un *pipioli* como yo y resultar profeta.

El aproximado me contó cosas curiosas que me hicieron reir, y lo que más gracia me produjo, fué lo que me refirió referente á las visitas de los caciques, caciquillos y caciones, de cuyas *fisomías*, fachas é indumentaria se conoce se ha hecho mucha chacota entre los adláteres del ministro y demás bañistas.

* *
*

Me contaba que los pobres de la botica se ponían amarillos de emoción y balbucientes hasta el punto de no poder articular palabra. Y se explica. Ellos no saben más que decir, «á mi modo de ver», «en mi concepto», «ya verá V.», «páselo bien», «ah, sí, sí», «allabonses» y demás frases por el estilo, de manera que si á eso añaden ustedes los efectos de la emoción, no quiero pensar los equilibrios que harían aquellas esbeltas figuras de la trinidad augusta de los que llevan aquí la batuta política y arrastran á los silvelistas como pelotas escarabajeras.

El ministro ha pasado revista al personal, y según un invisible que hay en el balneario, siempre que salían de su despacho los pepets, eduardets, felipets, manelets y demás chusepets, el ministro miraba á su secretario y se sonreía; el secretario se mordía los labics y el ordenanza se hacía cruces de ver á los papanatas de la situación hacer muecas y genuflexiones como si en su vida se las hubieran visto más gordas.

—«A mí, decíame una bañista—lo que más me encanta, son las visitas que recibe el ministro: estoy segura de que si Ortega el caricaturista viviera y Frontaura tuviera *El Cascabel*, se verían grabados excelentes y se leerían artículos maravillosos de tanta gracia como aquellos en que hacía hablar á los animales.»

Aseguro á ustedes que en Caldas, los caciques son la comidilla á diario. Con camisa limpia, cuellos que se conoce molestan, alguna levita vuelta del revés y planchada á la cuchara, chisteras que parecen canarieras enfundadas y caras de Grijota, con unos ojos de espanto que parecen besugueros, los caciques denuncian á la legua lo que quieren ocultar á la vista y no se dan cuenta como han podido cruzar la mirada con la del de Gracia y Justicia, que regresará á Barcelona y Madrid admirado de tanta manufactura como cuenta esta provincia como ofrenda al viajero.

* *
*

Y dejo para otro día, si tengo tiempo y el humor no falta, el decir á ustedes algo de las comisiones que ha recibido el ministro, ó el *siñó menistro*, como le llamaba uno de nuestros prohombres más conspícuos.

MA-KA-KO.

Protestamos

Nos refieren los corresponsales que en Madrid tiene la prensa de Barcelona, que con motivo de la prisión de los redactores de *El Nacional*, se han reunido la Junta Directiva de la Asociación de la prensa con el representante de los periódicos de provincias señor Soldevilla, para tratar del asunto.

Como La Lucha es un periódico de provincia, protesta con todas sus energías de semejante representación, no solamente porque no la ha concedido al señor Soldevilla por tener en Madrid quien muy dignamente lo representa, si no porque si así no fuera, jamás accedería á que lo representara don Fernando Soldevilla.

Este señor, á quien no concedemos las condiciones de periodista en la verdadera acepción de la palabra, ha sido gobernador civil de esta provincia y durante su ominoso mando, los periódicos de esta comarca, salvo muy pocas escepciones, tuvieron en él el mayor de sus enemigos, un padrastro intolerable, un perseguidor incansable, un déspota que no podía sufrir la mas leve crítica que fuera en censura de su pretendida inviolabilidad.

La Lucha no olvida ni olvidará nunca la injusta persecución de que fué objeto durante el tiempo que la provincia de Gerona lo tuvo al frente de su Gobierno, ni la provincia podrá dar al olvido las torturas que padeció bajo su mando, de manera que esa representación que el señor Soldevilla se apropia, si tiene el fundamento de la nuestra, no significará otra cosa que una dósis de despreocupación aquí bien conocida.

Podrá ese señor representar á algún periódico, no lo dudamos; pero que represente á los periódicos de provincia, no puede ser y lo prueba La Lucha, que protesta con toda su fuerza de una representación que rechaza y nunca, jamás admitirá.

Conste así, rogando á nuestro representante en Madrid lo haga presente ante la Asociación de la Prensa.

DE TODAS PARTES

La fachada de la Universidad de Berlin cuenta con un nuevo adorno.

Se ha añadido á las dos estátuas de los hermanos Humbolt que se destacaban en la entrada del edificio, la del profesor Helmholtz.

Pero la nueva estátua se diferencia mucho de las antiguas. Los Humbolt aparecen sentados, mientras que Helmholz se le presenta de pié, dirigiendo la mirada hácia los astros, lo cual, segun Ovidio, es el carácter distintivo del hombre.

Esta particularidad merece fijar la atencion, en cuanto demuestra en Guillermo II un espíritu intelectual, si cabe decirlo así, que el que poseia el Rey prusiano que hizo construir la Universidad.

Cuando se habló en presencia de éste de representar de pié los hermanos Humbolt, esclamó con energia:

—Jamás consentiré semejante cosa. La fachada de la Universidad que mira á la avenida de los Titos, está adornada con las estátuas de Blucher, Bulow y de Scharnhorst, héroes de la gerra de liberacion. Estos guerreros están representados de pié, como es justo; pero precisamente conviene distingiur. Los dos hermanos Humbolt son hombres de ciencia y se les representará sentados.

Sin duda Guillermo II no ha tenido estos escrúpulos.

Copiamos de nuestro colega *La Publicidad*, la siguiente carta:

CARTA AL PÚBLICO

Señor don Eusebio Corominas, director de *La Publicidad:*

Mi querido amigo y compañero; ya estoy en libertad, por virtud de auto judicial en el que se declara que se levante mi detención, sin fianza de ninguna clase.

Con este auto quedan por ahora contestados mis detractores.

Si yo fuese únicamente un hombre de negocios, con este auto daria por terminada la enojosa cuestión de mi encarcelamiento, dando expresivas gracias á los muchísimos y buenos amigos á quienes mis contrariedades han interesado tanto.

Pero soy hombre político y diputado á Cortes; me debo á la opinión de mi pais, cuyos favores y confianza he solicitado y merecido, y esto me obliga á no dejar sin contestación esas gratuitas y falsas calumnias, graves injurias lanzadas contra mi honor y mi dignidad, conjunto de infamias que los tribunales de justicia pondrán en claro, mediante la sanción penal correspondiente contra los autores de ellas y cuantos se hayan prestado á facilitarles su difusión y publicidad.

Mentira infame, vil y estúpida, es cuanto se afirma en un comunicado que han publicado *El Diluvio, La Veu de Catalunya, Las Noticias*, y algún otro periódico á cuyos directores tanto menosprecio merece la honra del ciudadano y del hombre público, á quienes exigiré la responsabilidad subsidiaria en que han incurrido.

No tengo nada que agradecerles y en calidad de caballero lo celebro.

Público es, que he entrado en España siempre que lo he tenido por conveniente; que voy á París y vivo en aquella ciudad, cuantas veces me conviene ó se me antoja; que jamás he ocultado mi nombre, que jamás he sufrido condena alguna. A los registros del Hotel Continental de esta ciudad, á les del Hotel Athenée de París, á la Prefectura de aquella ciudad pueden dirigirse cuantos hayan dudado de mi seriedad y de mi honradez. De esos registros saldrán las pruebas para contestar á mis detractores.

Han querido perturbar al público, han querido amargarme, han querido destruir el inmerecido prestigio con que la opinión democrática y republicana me favorece y confieso lealmente, que en mi vida tan crueles sufrimientos habian lacerado mi alma.

Pero conservo valor y entereza bastantes para no abatirme ni ceder un palmo de este terreno en que se me ha colocado. Iremos hasta el fin, y mientras los tribunales depuran y esclarecen el tegido de villanías y calumnias contra mí lanzadas, suspendan todo juicio los desconfiados, y denme la mano de hombres dignos cuántos por fortuna no han dudado de mi seriedad y de mi honradez.

Gracias mil á todos los que con sus protestas de amistad me han alentado. No las olvidará jamás su obligado amigo y S. S. Q. B. S. M.

José Lletget Sardá.

REVISTA PARISIENSE

Dias de prueba.—Graves sucesos.—Lo que ocurre en Rennes.—Desde el primer dia.—Lebrun Renaud.—El general Mercier.—La frase de un político.—La conspiración orleanista.—Los presos.—Julio Guerrin.—Parapetados.—Aislados.—¿Se rinden?—Labori.—¡Esa policía!—La republica y los culpables.—¡Perdon, Mrs!

Dias de prueba para la *política* francesa han sido los últimamente transcurridos.

La conspiración orleanista descubierta en el mismo seno de la República y el nuevo giro dado al asunto de Dreyfus, bajo su aspecto diplomático, por las imprudencias del general Mercier y bajo su aspecto legal, por el cobarde atentado contra *maitre* Labori, son asuntos mas que suficientes para que todo buen francés y para los que sin serlo vemos en esta Francia tan querida un pueblo capaz de todas las grandezas, lamentemos que la infamia y la estulticia humanas, unidas en maldito consorcio, hayan dado lugar á hechos que indignan y avergüenzan.

Desde la primera sesión del nuevo proceso de Dreyfus, el dia 7, la opinión sana se puso de parte del acusado. Bastó que el actuario leyese el informe de Domescheville y se procediera al llamamiento de testigos para que se marcára con gran fuerza la trama urdida contra Dreyfus, para suponer la cual, sobraba con observar que dos de los testigos estaban ausentes: el infame de Esterhazy, que permanece en Londres, y el histérico de Dupaty de Clum, que ha huido.

Pero héte aquí que el capitán Lebrun-Renaud y el general Mercier se proponen tergiversar el asunto y acaso, acaso, algunos agentes á su vez, de estos agentes no se sabe de quien, cometen la infamia más grande que ahora podia cometerse.

Lebrun Renaud asegura que oyó á Dreyfus cuando le acompañaba en el acto de la degradación decir: «Si yo facilité documentos fué para obtener otros mejores», frase muy dudosa y que bien puede ser un sueño de Lebrun como *la dama del velo* fué una visión del sibilítico Dupaty; y Mercier, mientras que en las sesiones secretas donde se examinaba el *dossier* se guardaban todas las conveniencias diplomáticas designando á los extranjeros que en el expediente secreto se nombran, por las iniciales; en tanto se verificaban aquellas sesiones donde los documentos pasaban silenciosamente de mano en mano; mientras Dreyfus hubiera parecido muerto si sus leves movimientos no mostraran que aun vivia después de tanta infamia, oyendo las observaciones de sus jueces; cuando Alemania no tenia nada que reprochar á Francia en asunto tan delicado, Mercier, el exministro de la Guerra y el general más imprudente que vieron los siglos, comete las dos indiscreciones mayores que un militar francés puede cometer en los actuales momentos.

Mercier presenta descaradamente una carta *sustraida* al embajador aleman el Conde de Munster y Mercier afirma públicamente que el espionaje aleman lo dirigía en Paris el *attaché* militar de la Embajada alemana.

¿Faltaba alguna nueva indiscreción todavia mayor? Pues Mercier la dá tambien: dice que el Emperador de Alemania tuvo un violento ataque de ira cuando supo algunos detalles del proceso de Dreyfus.

Jamás se vió mayor cinismo ni atrevimiento semejante.

¡Bien hacen en repetir críticos y escritores la frase de un eminente político juzgando la conducta incalificable de Mer-

cial: «En Rennes se está verificando el prólogo de la guerra de Europa.» A ella nos llevan en efecto unos cuantos granujas y media docena de nécios.

En cuanto á Dreyfus, personalmente, Mercier con su inhabilidad ha realizado un acto favorable á su causa como Casimiro Perier, el ex-presidente de la República, con su respetabilidad y su seriedad ha dado el mentis mas completo al ciego Mercier, á quien Bourdon llamó «asesino» y á quien silbó y gritó el público en masa.

Pero aun era poco lo hecho para perder á Dreyfus y á Francia por estos agitadores y la Liga de Patriotas, la Juventud Realista y la Liga Antisemita se ha descubierto que conspiraban contra la República para apoderarse á viva fuerza del gobierno y cambiar por la monarquía la forma de éste.

Por fortuna, los diputados Deroulede y Habert, los dos locos que en plena calle pretendieron sublevar á un regimiento y al general Roger, Buffet, Dumay, Zarrazin, los Viollet y otros, ya han caido en poder de la policia.

Georges Thiebaud se escapó por los tejados de su casa, pero en cambio han sido presas unas 50 personas, entre las que habia varios carniceros de la Villetti, unos hombretones cuya misión es aplaudir á los oradores, defenderlos por la fuerza bruta y maltratar á los contrarios: son los *guapos* de Deroulede.

Julio Guerin, su hermano, y Max Regis, en tanto, se han parapetado con 40 amigos en el local de la Liga Antisemita resueltos á no rendirse. Están bien armados y pueden resistir muchos dias. En el momento en que escribo esta carta, numerosas fuerzas rodean la casa y cuantos tratan de entrar en ella son detenidos. Tres que salieron han sido presos; llevaban machete y revólver. Calcúlanse en 60 los hombres que hay dentro de la casa; á más de aquellas armas tienen fusiles.

De un momento á otro se espera que se rindan, pues entre otras cosas, se les ha suprimido, el agua, el gas y el teléfono. En otro caso es facil que no se espere y se dé el asalto. La jornada sería sangrienta y si ocurriera, podré presenciarla desde los balcones de la casa de Mr. Anault, mi bondadoso amigo el distinguido redactor del *Figaro*, á donde me traslado.

Al propio tiempo, sabrán mis lectores que el miserable que trató de asesinar en Rennes á Laberi, el defensor de Dreyfus, para robarle una cartera con documentos importantísimos para aquella defensa, no ha sido aun descubierto.

¡Para eso fué tanta policia á Rennes!

...Francia empieza á perder la cabeza.

¡Quiera Dios que estas infames gentes no pierdan á la República! Yo creo que no la perderán y que ésta castigará con la gran severidad que se merece á todos los culpables.

Y perdone el lector si no he sabido hacer mi carta más corta.

Hoy habia mucha tela cortada.

Aramis.

Paris 19 agosto de 1899.

LA PROTECCION DEL ELEFANTE

En el número de la *Revue de Paris*, del 1.° de agosto, Mr. Eduardo Foa reanudó los trabajos ya iniciados anteriormente por otros defensores y abogados voluntarios del elefante, en favor de la conservación de este interesante paquidermio.

Los hombres civilizados del siglo XIX están procediendo respecto al elefante del mismo modo que esos pueblos salvajes, cuyas costumbres censuramos, y que para recoger el fruto no encuentran mejor procedimiento que cortar el arbol, privándose así de las futuras cosechas. Tan extraordinaria es la persecución emprendida contra el elefante, sobre todo el africano, para obtener el marfil, que de no restringirse aquella, no pasarán muchos años sin que tal especie de animales desaparezca.

Uno con otro, cada elefante viene á dar unos cien francos de marfil. Domesticados, pueden valer, según las habituales cotizaciones de la India, desde 1.500 á 5.000 francos; así, pues, no solamente el producto inmediato de la caza para obtener el marfil resulta muy inferior al de la caza para la domesticación, sino que también, como hemos dicho, la caza para el máfil tendrá por resultado suprimir la especie en un plazo relativamente corto, de manera que habremos cortado el árbol, privándonos para siempre de sus frutos.

Según cálculos de Mr. Foa, anualmente se matan en Africa unos 40.000 elefantes; de manera que en treinta años este animal habrá desaparecido, como desaparecen el megaterio y el mastodonte.

Mientras Africa no esté cruzada de caminos (¿y cuántos siglos han de pasar antes de que eso suceda?), el elefante será insustituible para los transportes. El caballo hace muy mediana tarea y vive mal en aquellas regiones; el mulo es allí desconocido; el asno y el buey soportan muy escaso peso y son muy lentos; el empleo del hombre resulta antieconómico, aparte de la que agricultura reclama con mayores ventajas su esfuerzo... El elefante, es por el contrario, el único sér que con mayores beneficios y más economía puede dedicarse al transporte bajo los trópicos.

Mr. Foa calcula que uno solo de estos animales puede llevar la carga de 32 hombres, recorriendo doble camino.

La conservación del elefante es, pues, un acto de previsión, cuya responsabilidad incumbe exclusivamente á Europa. Para conseguirla, Mr. Foa reclama dos medidas principales: la prohibición absoluta del comercio del marfil en Africa, única manera de poner coto á la caza del paquidermo, y la creación de establecimientos análogos á los de la India para la captura y educación de los elefantes salvajes.

Para la realización de la primera de estas medidas, ya implantada en la India, sólo se necesita un acuerdo de las potencias interesadas, que la dé carácter general, y este acuerdo Mr. Foa espera prepararlo con la celebración de un Congreso durante la exposición de 1900.

Respecto á la segunda medida, cada potencia es libre para aplicarla en sus respectivas pesesiones.

LOS OFICIOS SALUDABLES

Así como hay una porción de profesiones que fatalmente abrevian la existencia de quien se dedica á ellas, hay otras que constituyen verdaderos tratamientos médicos.

Entre los obreros que trabajan en extender el asfalto en las calles, es general que no hagan ni un día de cama en todo el año, por grande que sea la inclemencia del tiempo; y sabido es que el asfalto se coloca casi siempre en invierno por ser esta época la más favorable para su endurecimiento.

Los operarios de las fábricas de electricidad y los que trabajan en locales donde se genera gran cantidad de electricidad, disfrutan de una vitalidad extraordinaria y que viene llamando desde hace mucho tiempo la atención de los médicos.

Estos prescriben con frecuencia visitas diarias de varias horas á las fábricas de gas á sus enfermos del pecho.

Los trabajadores de las minas de sal disfrutan de una absoluta inhumanidad contra el reuma.

Quizá la ocupación más sana es la de trabajar en los pozos y en las refinerías de petróleo. Los obreros que están en ellas no tienen nunca enfermedades de la garganta, difteria, ni siquiera catarros. Los efectos curativos de los vapores de petróleo son tan maravillosos, que á las refinerías acuden centenares de enfermos para curarse.

No hace mucho, un célebre tenor de ópera que llevaba mucho tiempo de sufrir una afección aguda á la garganta, se refugió en una de estas refinerías de petróleo y se pasó en ella una porción de meses hasta que se curó, cosa que no había conseguido antes, á pesar de haberse gastado una fortuna en médicos y en viajes.

JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD

El pasado sábado se reunió en el despacho del señor gobernador civil y bajo su presidencia.

El primer acuerdo que tomó la Junta, fué aprobar las disposiciones adoptadas por el señor gobernador civil en la cuestión sanitaria, las cuales se publicaron en el *Boletín Oficial* y felicitarle por su interés.

Discutióse respecto de la peste bubónica y las disposiciones que en el caso de que penetre en España, habrá que tomar.

Acordóse que se reunan las juntas locales de sanidad y remitan al Gobierno civil copia de los acuerdos tomados, imponiéndose multas y serios correctivos á los que no cumplan dichas obligaciones.

Acordóse dirigir una comunicación al director general de sanidad, preguntándole si el corcho es contumaz.

Dirigir una comunicación á la Junta local de esta ciudad llamándole la atención respecto á una cloaca que existe en las inmediaciones de Santa Eugenia y otra que hay en las cercanías de la fundición del señor Gallard.

Recomendar la limpieza del cauce del Onyar y respecto á unas filtraciones que existen en los pozos de algunas casas de la Rambla de Alvarez.

Leyóse una comunicación del alcalde de Caldas de Malavella, en que denuncia un foco de infección en la riera llamada «Llaxu», aprobándose las disposiciones tomadas por dicho alcalde para evitar en lo posible el hecho denunciado.

Dióse cuenta de otra del alcalde de Armentera, en que manifiesta haberse presentado la viruela en el ganado, propiedad de don José Castelló y las medidas que ha adoptado para evitar su propagación.

Leyóse el parte del alcalde de Palamós, respecto á la epidemia de sarampión que reina en aquella población, al parecer importante.

Después de tomar otros acuerdos de menor importancia, levantóse la sesión, recomendando el señor Montaner el mayor celo y actividad á la Junta.

Nuestro aplauso al señor gobernador por el interés que en favor de la ciudad y provincia se toma.

EL CEDRO, CUIDADOS QUE REQUIERE

Procede este árbol de las India; es una especie de pino muy alto, con las piñas formadas de escamas membranosas, y la madera aromática, de color más claro que la caoba, menos compacta y que no se apolilla.

El «cedro del Líbano», es originario de los climas cálidos, pero crece sobre las altas montañas.

Prefiere los terrenos secos, pedregosos y profundos, siéndole contrarias las tierras muy compactas ó húmedas.

Se propaga, naturalmente, por semillas, que son muy abundantes en los árboles viejos; pero como es delicado y sensible al frio en su juventud, no se puede aconsejar el que se siembre en el mismo lugar.

Es preciso sembrarle en la primavera, después de la madurez de las semillas, en hileras, ó mejor en cajas ó tiestos, que se puedan poner al abrigo, durante los primeros frios del invierno.

Una pequeña abertura, algunos riegos si el tiempo está seco, una temperatura dulce y húmeda, un abrigo contra los rayos del sol, tales son los cuidados que reclaman las plantas jóvenes.

A los seis años se les podrá plantar en sitio fijo, escogiendo la primavera para esta operación.

Las otras especies se propagan del mismo modo, ó también por ingerto, propiedad que tienen sobre el cedro de Líbano.

El «cedro Dardor», siendo mas delicado, exige mayores cuidados.

El cedro, á los diez ó doce años, ya no exige los cuidados ordinarios; pero es conveniente, para obligarle á elevarse, suprimir en su juventud las ramas que roban la sávia del tronco principal.

Si él vástago terminal se destruye por algún accidente, se le puede reemplazar por uno de los vástagos laterales.



ALMUERZO

Filetes de bacalao á la rusa.—Patatas á la mayordoma.—Solomillo de cerdo con huevos.—Postres.

COMIDA

Sopa á la florentina.—Lubina al caldo corto.—Chuletas de cerdo al jugo.—Patatas con dulce.—Postres.—

Patatas á la mayordoma.—Cocidas sin mondar las patatas, al vapor, se pelan y se mantienen calientes para cortarlas luego en ruedas y manipularlas en el momento de servirlas con manteca de vaca, sal, pimienta en polvo y perejil bien picado. Para eso se voltean en una fuente cerrada. El calor de las patatas derrite la manteca y las embadurna; distribuyendo por igual el perejil, la pimienta y la sal.

Sopa á la florentina.—En dos litros de buen caldo se deslien cinco cucharadas de harina de arroz.

Cuando haya dado el primer hervor, se retira la sopa á un lado de la hornilla; añádase un ramito de apio y veinte minutos después se espuma; y se liga con tres ó cuatro cucharadas de puré de aves, mezclado con tres ó cuatro yemas de huevos crudos y un poco de nata.

Se vierte la sopera á través del cedazo, y se sirve.

León Loty

(Prohibida la reproduccion).

NOTICIAS

El digno Sr. Gobernador civil, que tanto interés demuestra en las cuestiones sanitarias, hoy de tanta importancia con motivo del temor que se abriga de que pudiera invadir la peste bubónica nuestra pátria, obedeciendo órdenes de la Superioridad ha publicado una circular en el *Boletín oficial* de ayer, previniendo á las corporaciones provinciales y locales y muy especialmente á los señores alcaldes, que declaren desde luego caducadas todas las licencias que vinieren disfrutando los médicos y funcionarios de hospitales, manicomios y establecimientos ó corporaciones sanitarias, así como los médicos municipales, expidiéndoseles por las autoridades de quienes dependan y por el conducto mas rápido, las órdenes necesarias para que se presenten inmediatamente en sus puestos, con la advertencia de que si no lo hiciesen se les exigirá la debida responsabilidad.

Además ayer por la mañana reunió en su despacho al alcade de esta capital, subdelegados de medicina y veterinaria señores Llach y Gimbernat, el arquitecto municipal, señor Sureda y un médico municipal, al objeto de darles las instrucciones convenientes para que se emprenda una activa campaña en pré de la sanidad, adoptando toda clase de medidas higiénicas previsoras para evitar la aparición y desarrollo de cualquier enfermedad contagiosa.

El Sr. Gobernador civil hizo notar que tratándose de momentos tan excepcionales como los que actualmente atravesamos por el temor de que invada á nuestra nación la peste bubónica, hay que sacrificarlo todo á la suprema ley del *salus populi* y por consiguiente, que debe procederse con gran actividad y energia á hacer desaparecer todos los focos de infección que en esta ciudad existen, y el alcalde señor Catalá encontrando muy acertadas las sabias disposiciones de nuestra primera autoridad civil de la provincia, manifestó que sin contemplaciones de ninguna clase y con la energia que el caso requiere, secundaria sus propósitos, procediendo al efecto á adoptar todas las medidas sanitarias que fueren convenientes.

Mucho nos alegramos que el gobernador civil Sr. Montaner preste la atención que requiere cuestión de tanta importancia como lo es la salud pública y aplaudimos sus medidas tan acertadas.

—Dice un bisemanario local que parece que un dia de esta semana vendrá á esta ciudad la compañía que en Badalona durante las fiestas de su Patrona ha hecho

las delicias de aquel vecindario. Trae en primer lugar á la aplaudida «Rosita» que une á su gracia y hermosura el baile de la danza serpentina teniendo para mayor efecto, una série de trajes lujosísimos y de gran valor.

Tiene esta compañía un magnífico cinematógrafo perfeccionado y con una série elegida de vistas, algunas de ellas ilúminadas y de un precioso efecto.

—De nuestro apreciable colega *El Puerto*, de San Feliu de Guixols:

«Un *religioso* aprovechado.

Lo es un sujeto de unos treinta años de edad, llamado Antonio Monsó Lloret, à quien las autoridades han echado el guante mientras estaba pidiendo limosna por estas calles.

Figúrense nuestros lectores que el tal sujeto se presentaba ante las personas caritativas excitando sus piadosos sentimientos para que le socorrieran con alguna cantidad con que costear el traje de cura, cuya carrera aseguraba el mendicante que estaba terminando. Se hizo sospechosa esta conducta á nuestras autoridades, y háganse ustedes cargo de la sorpresa que percibieron al detener al cura en ciernes y ocuparle las siguientes friolera:

35 pesetas en metálico; 350 pesetas en billetes de Banco: un resguardo de 14 billetes hipotecarios de Cuba, de 1890, depositados en 1.° del actual; y una póliza de operaciones bursátiles al contado, por valor de 6.500 pesetas.

Nada, un Rotschild de menor cuantia explotando la caridad..... ú otra cosa peor, que ya tendrán cuidado las autoridades en aclararlo».

—Como anunciamos, anteayer se celebró en la plaza de toros una funcion de mogiganga, en la que se lidiaron dos vacas por una cuadrilla de aficionados de esta ciudad.

La concurrencia que asistió al acto no fué muy numerosa, á causa sin duda del calor asfixiante que se dejaba sentir.

—El sábado, domingo, lunes y martes próximos, se bailarán sardanas en la calle de la Plateria, con motivo de celebrar la fiesta que anualmente dedican á su patrón San Agustin.

—Se ha concedido la pensión anual de 182'50 pesetas á Joaquin Perals y Josefa Coll, padres de Narciso, soldado que fué del Ejército de Cuba, la cual percibirá por esta Tesoreria de Hacienda.

—La Dirección general del Tesoro público ha dispuesto le sean devueltas á la Agencia Internacional de Port-bou 93'75 pesetas por ingresos indebidos de aduanas.

—En Miànegas ha ocurrido un incendio en un bosque de la propiedad de don Francisco Campolier, quemándose unas dos hectáreas de encina y pinos.

El voraz elemento inicióse á las 9 de la mañana del sábado, siendo sofocado à las 4 de la tarde del mismo dia.

Supónese que el siniestro fué intencionado.

—Escriben de Olot, que el jueves último llegó á dicha villa el ilustrísimo señor Obispo de Vich y electo de Barcelona, doctor Morgades, á quien recibieron extramuros las autoridades y numeroso público.

Luego de haberse apeado S. E. I. visitó los templos de Nuestra Señora del Tura y del Cármen, orando en ellos; dirigiéndose despues á su alojamiento en la casa particular del señor Vayreda, y dedicándose desde ayer á administrar el sacramento de la Confirmacion por delegacion de nuestro virtuoso Prelado, cuya avanzada edad es la causa de que no hubiese administrado dicho Sacramento desde nueve años atrás.

—Comunica un despacho oficial de Oporto que el sábado último ocurrieron tres casos de peste.

La opinión sensata elogia las medidas tomadas para combatir la epidemia.

Esta no decrece, habiéndose observado que ofrece intérvalos especiales.

Se ha dado el caso de haberse registrado enfermos en el centro de la población, no ocurriendo defunciones en los barrios extremos.

Las últimas noticias son de que la epidemia, desgraciadamente, se extiende.

—He aquí como ha quedado establecido en Figueras el servicio de los automóviles:

Habrá seis salidas diarias de Figueras y otras tantas de Rosas, simultáneas, ó á las mismas horas; esto es; saldrán de Figueras y Rosas, á las 8 y 11 de la mañana, y á las 2, 4, 6 y 7'15 de la tarde.

—El estado de salud del letrado Labori, defensor de Dreyfus, continúa siendo satisfactorio. El herido levántase cada dia y pasea por las tardes en el jardin de su casa.

—El comisario de Guerra de esta plaza anuncia que la subasta que estaba señalada para hoy, para el suministro de raciones de pan y pienso á las fuerzas del ejército y Guardia civil de Olot, se ha prorrogado y tendrá lugar el día 7 del próximo septiembre á las once de su mañana.

—La aplaudida orquesta «Unión Llagosterense», ha sido contratada para amenizar los festejos que tendrán lugar en la villa de Sans (Barcelona) durante los días 24, 25, 26 y 27 del corriente.

—El sábado último, en una casa de la calle de Padró de La Bisbal, cometióse un robo en ocasión en que los moradores de la misma se hallaban en Palamós.

El dueño de dicha habitación don Luis Cañet, á su regreso notó la falta de 275 pesetas en metálico; varias alhajas, algunas piezas de ropa y tres paquetes de cigarros.

—Leemos en un colega local:

«Ha sido muy comentada en los círculos de esta capital, una reunión que se dice celebrada para ratificar compromisos para el porvenir, por cuatro políticos monárquicos de esta provincia.

No sabemos que fundamento pueda tener la noticia, que acojemos á título de información.»

—Antes de ayer tarde un joven vecino de un pueblo cercano, armó una escandalera en una casa de la calle de Pedret por suponer que le habian hurtado el reloj, cuyo objeto se encontró después de gritar desaforadamente en uno de los bolsillos del pantalón.

—Concurrido en estremo vióse el baile celebrado en la noche de antes de ayer en la sociedad «Las Odaliscas.»

—Durante estos tres últimos dias, se ha visto extraordinariamente animada la rambla de la Libertad, con motivo de celebrar los vecinos de la misma su fiesta.

—Parte semanal de precios y productos agrícolas en esta ciudad:

Trigo, de 22'00 á 22'50 pesetas hectólitro.—Cebada, de 10'50 à 10'00.—Centeno, de 20'00 á 18'50.—Avena, de 9'58 á 9'00.—Maiz, de 16'00 á 15'00.—Judias de 24'00 á 22'00.—Habas, de 16'00 á 15'00 —Garbanzos, de 45'00 á 40'00.—Arroz, de 62'00 á 37'00 quintal métrico.—Paja, de 7'50 á 7'00.—Heno, de 9'50 á 9'00.—Patatas, de 13'00 á 12'00.—Vino, de 32'00 á 28'00 pesetas hectólitro.—Aceite, de 100'00 á 95'00.—Manteca, de 2'25 á 2'00 pesetas kilógramo.—Ganado vacuno, de 400'00 á 300'00 pesetas cada cabeza.—Bovino, de 500'00 á 400'00.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Santos Timoteo mr. é Hipólito ob.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de las Capuchinas

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 6 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 8 y media de la noche.

Tipografia de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

—Basta de preámbulos, caballero. ¿A donde me habeis llevado?

—Donde prometí llevaros, á una casa donde me esperaban amigos que odiaban al Regente tanto como el que más y que se preparaban mejor que vos en la venganza.

—Entonces señalad la puerta y entremos.

—La puerta se abrirá, pero antes es necesario que presteis un juramento.

—¡Un juramento! ¿A mí?

—Si, señor conde, vais á jurar, bajo palabra de caballero, que no revelareis jamás á nadie lo que hayais visto y oido en esta casa.

—¿Qué quereis decir con esto? Si se tratase de ser cómplice en una accion afrentosa, yo os declaro...

—Quiero decir que acaso no quedemos acordes despues que os haya esplicado lealmente mi proyecto. Yo conspiro contra el duque de Orleans, pero cada uno conspira á su manera, y la mia y la de mis compañeros podria no conveniros. En este caso no existirá ningun compromiso entre nosotros, y quedareis en libertad de salir como habeis entrado; y por si esto ocurre, quiero tener el derecho de contar con vuestra absoluta discreción.

—Mal concepto habeis formado de mí, caballero. ¿Cómo podeis concebir que un hombre de mi clase vaya á delatar á las personas que ha honrado una vez con su compañia, aun cuando fueran las más miserables del mundo?

—¿Luego me dais vuestra palabra? insistió el del dominó aun no convencido.

—Os la doy.

—Esto me basta, señor conde; podeis seguirme.

Y el enmascarado apoyó sin vacilar su mano derecha sobre una de las piedras de silleria de la pared, que cedió al punto, dejando descubierta una abertura apenas bastante ancha para que pudiera un hombre pasar por ella.

paldas y le dijo, mirándole con ojos que á través de los agujeros del antifaz brillaban como áscuas:

—Hablais de venganza; ¿quereis sériamente vengaros del Regente?

—¡Si lo deseo! Daria mi vida por encontrarme con él solo frente á frente cinco minutos siquiera.

—Vuestra vida es preciosa y no debeis esponerla de ese modo. Yo puedo proporcionaros la revancha que tanto deseais.

—Acepto. ¿Pero con qué condiciones?

—No hay más que una que ya conoceis. Salgamos de aquí y venios conmigo á cierta casa, donde estaremos perfectamente para estrechar nuestras relaciones.

—Caballero, dijo el conde despues de una ligera pausa, cualquiera en mi lugar desconfiaria de vos, pero acabais de hablarme de mi padre y pareceis un hombre honrado. Si me asegurais, bajo vuestra palabra, que el duque ya no se encuentra en la sala, os seguiré sin dificultad.

—Os juro por mi honor, que no ha permanecido aquí más que un cuarto de hora despues de vuestra salida. No tengo inconveniente en acompañaros para que os convenzais de que el palco está vacío, pero acaba de ocurrir en la sala un acontecimiento que pudiera ser peligroso para ambos.

—¿Pues qué ha sucedido?

—No tengo tiempo para contároslo ahora. Básteos saber que los espías del jefe de la policía llenan todos los rincones del teatro; que la fuerza armada prohibirá pronto la salida, y en fin, que apenas nos queda el tiempo preciso para huir si no queremos vernos envueltos en un asunto cuyas consecuencias podrian comprometer el éxito de nuestros propósitos de venganza. ¡Esperad¡ ¿Oís? Son los guardias franceses que vienen á cerrar la puerta.

— 26 —

—Vámonos, dijo bruscamente el conde, y empujando una mampara se encontraron al aire libre.

El del dominó, que le habia seguido de cerca, le cogió del brazo y le arrastró rápidamente hácia la calle de San Honorato. Horn, que se dejaba conducir, observó la manera con que la mano ancha de su acompañante le estrechaba el codo, que aquel hombre debia tener una fuerza prodigiosa. Al llegar á la esquina de la callejuela de Pedro-Lescot, el desconocido le soltó y se puso á recojer tranquilamente el vuelo de su disfraz, que atóse alrededor de su cintura, diciendo:

—Todavía tenemos que andar media hora larga y tomo mis precauciones para el caso de un mal encuentro.

A la tibia claridad de una de las linternas de que M. la Reynie, teniente de policia, habia provisto á la villa de Paris en el ultimo reinado, Horn pudo ver que el desconecido iba calzado con botas con espuelas y llevaba al cinto una gran espada. Estos arreos de guerra, ocultos bajo el dominó, hubieran dado que reflexionar al conde en otras circunstancias, haciéndole dudar antes que arriesgarse á correr por la ciudad con un Hércules semejante, armado de piés á cabeza. Mas era tan grande su rencor, que por nada del mundo hubiera dejado de seguir la aventura.

—¿A dónde vamos? preguntó con sequedad.

—Al barrio de San Martin, respondió lacónicamente su compañero.

Y empezó á subir con rapidez por la calle de San Honorato. Horn le seguia silencioso.

Hacia un frio intenso y la nieve crugía bajo sus plantas, único ruido que turbaba el silencio de la ciudad, sumida én el sueño.

El conde pensaba en la señora de Parabere, y aun más en su venganza.

— 27 —

El enmascarado tenia otras ocupaciones, y particularmente la de no estraviarse en un dédalo de calles tortuosas, mal alumbradas como eran las de Paris en aquellos tiempos. Parecia, sin embargo, conocer perfectamente su camino, y despues de haber seguido la calle de San Honorato hasta el cementerio de los Inocentes, volvió á la izquierda, despues á la derecha, penetró resueltamente en una calleja donde no hubieran podido penetrar tres personas de frente, y por fin detúvose ante una pared, diciendo:

—Ya hemos llegado, señor conde.

—¿Quereis burlaros de mí? preguntó el joven.

—Dios me libre de ello, dijo con la mayor naturalidad el del dominó.

—¿Y para traerme á esta infecta callejuela me habeis hecho abandonar el baile de la Opera?

—¿A qué llamais infecta callejuela? Estamos en el barrio mas brillante y concurrido de todo Paris. La calle de Quincampoix se halla á dos pasos de aquí, á la vuelta de esta pared; la calle de Quincampoix, donde los millones brotan de entre las piedras como la yerba en la plaza Real.

—No se trata ahora de millones, caballero; se trata de vengarme del duque de Orleans. Me habeis prometido proporcionarme los medios si consentia en seguiros, y os he seguido. Ahora os corresponde seguir la promesa, sino os haré ver que nadie se burla impunemente de mí.

Al pronunciar estas palabras amenazadoras, Horn retrocedió tres pasos, como si hubiera querido tomar terreno para ponerse en guardia.

—Con demasiada viveza desenvainais el acero, señor conde, pero no os lo reprendo, dijo gravemente el desconocido. Al contrario, me gusta que la juventud sea atrevida é irascible á veces, pero es preciso escuchar á las personas antes de atropellarlas.